

Desprofesionalización y proletarización en la escuela:

## APROXIMACIONES A LA NUEVA CONFLICTIVIDAD DOCENTE

Luis Thielemann • Pablo Delgado



### RESUMEN:

El artículo se propone analizar las últimas movilizaciones docentes desde el punto de vista del conflicto laboral que lo motiva. Desde esa perspectiva, se analizan las consecuencias de la extrema mercantilización de la educación en la profesión docente: la “proletarización” del profesorado, realizando una aproximación teórica sobre ese proceso y centrándose en sus dos vías: la desprofesionalización y el agobio laboral. A continuación, se hace un breve recuento histórico de las movilizaciones docentes de las últimas décadas, para observar los elementos nuevos que aparecen recientemente y su relación con el fenómeno de proletarización. Por último, se ofrece una propuesta de análisis que enfatiza en los intereses sociales de una nueva generación de profesores que se instala como principal novedad en ese campo, así como en algunos aspectos de la dimensión laboral del actual conflicto docente.

### PALABRAS CLAVE:

- Colegio de Profesores.
- Proletarización.
- Desprofesionalización.
- Agobio laboral.
- Movilización docente.

Las movilizaciones docentes de 2014 y 2015 presentaron al país un profesorado movilizado en renovadas formas y con un discurso radicalizado respecto de los términos clásicos de su representación oficial, el Colegio de Profesores (CdP). Las novedades que se vieron en relación a la movilización histórica no solo abren nuevas perspectivas de movilización en el ya agitado campo educacional, sino que, además, expresan de forma condensada la maduración de un malestar de nuevo tipo en la conformación de actores sociales recientes: los rasgos de proletarización que son visibles en algunas franjas de profesionales. Este nuevo foco de malestar movilizad, entonces, permite volver a la reflexión sobre las formas contemporáneas de la expansión de la explotación y, como contraparte, a fijar la atención en las formas que toma la resistencia a la misma. Acceder a esta cuestión entre los profesores obliga a situarse en la coyuntura del movimiento docente, y a elaborar, *in situ*, una aproximación teórica a sus razones y perspectivas.

En la primera parte de este escrito se comienza trabajando la idea de una posible proletarización docente desde las ideas de enajenación y de desprofesionalización. De ahí, se aborda este fenómeno en su forma concreta entre los docentes: el agobio laboral y su relación con sutiles formas de disciplinamiento laboral, y como tendencia a la proletarización. En la segunda parte, se hace un recuento de las movilizaciones docentes de las últimas décadas, para comprender lo nuevo que trae el ciclo de movilizaciones de 2014-2015 y de qué forma son visibles los fenómenos descritos en las nuevas generaciones de profesores que se movilizaron. Asimismo, se plantean las características específicas de estos nuevos grupos de profesores, que les permiten condensar el malestar de amplios sectores sociales del país. A modo de cierre, se ofrece una propuesta de análisis del conflicto docente actual.

## I. DE LA MERCANTILIZACIÓN DE LA ESCUELA A LA PROLETARIZACIÓN DOCENTE: EXPLORACIÓN TEÓRICA

Antes de entrar al problema de la proletarización, se utilizará una definición libre y que sólo tiene utilidad en este texto: la proletarización es un proceso mediante el cual el trabajador, al vender su fuerza de trabajo al mercado, vuelve genérica dicha fuerza de trabajo, es decir, se despoja de la particularidad, perdiendo así su relación con el producto del mismo. El proletariado son aquellas y aquellos cuyo único vínculo con su trabajo y empleador es una cantidad de dinero (o bienes equivalentes) fijada con indiferencia de la especificidad de cada trabajador -vínculo llamado salario-; los y las que, producto de esta enajenación del trabajo, ven degradadas sus condiciones de vida. Esta definición será útil en la medida que abre una pregunta anterior o inmediatamente paralela a la proletarización, y es la transformación capitalista del espacio productivo. De esta forma: ¿el docente trabaja en un espacio colonizado por relaciones de producción de carácter capitalista?<sup>1</sup>

No es novedad sostener, a estas alturas, que nuestro sistema escolar se encuentra colonizado por los intereses de mercado. La forma más evidente en que esto sucede es en base a la proporción de la matrícula en instituciones de pago, y cómo este pago en su inmensa mayoría se convierte en acumulación privada y no en reinversión. A su vez, esta situación somete a los colegios públicos a un régimen de competencia en que simplemente se van asfixiando poco a poco, y terminan siendo un espacio de contención de niños y de jóvenes populares, antes que espacios de desarrollo integral o socialización. Pero los procesos de mercantilización no son simples progresiones del interés privado en el territorio definido como público. Más allá de esta segmentación estructural

1 Queda abierta la pregunta –que no se desarrollará por razones de espacio- respecto de cuál es la mercancía que produciría una escuela que sea a la vez un espacio productivo capitalista ¿Es la agregación de valor a futuros trabajadores, entendidos los mismos como mercancía? Dicho tema deberá ser objeto de otro estudio similar.

del sistema escolar entre un “subsistema negocio” y otro “subsistema contención”, existen otras formas de expansión capitalista en las escuelas: la existencia parasitaria de las ATEs<sup>2</sup>, el mercado de los instrumentos de enseñanza y evaluación (libros, guías, pruebas, etc.), y un sinnúmero de empresas medianas y gigantes que se dedican a lucrar a través de las asesorías técnicas y la venta de insumos; por último, está la paulatina transformación proletarizante de las relaciones laborales docentes. Es sobre éste último problema que se enfoca este trabajo a través de su exploración teórica.

### A. ¿PROLETARIZACIÓN?

La escuela se encuentra atravesada de distintas formas por procesos de lucro, por distintas redes institucionales para sacar desde allí ganancia, aunque sean espacios públicos. El proceso de transformación de una institución tradicional en una capitalista -vale decir, que produce capital- necesariamente debe disciplinar a la fuerza de trabajo para esos fines. En simple, el trabajador pasará de tener vínculos emocionales, familiares o de otro tipo con su trabajo para que cada vez más la única relación sea el dinero. De esta forma, a lo largo de la historia de Chile, el capital se ha expandido desde la segunda mitad del siglo XIX, convirtiendo a enormes masas peonales -acostumbradas al trabajo a cambio de bienes o vivienda, a los tiempos de la tierra, a las técnicas que se acoplaban a los ritmos de la naturaleza- en modernos trabajadores -que transan su fuerza de trabajo por salario, bajo el ritmo de trabajo de la faena, sometido al reloj del administrador, bajo el látigo del capataz, y realizando una actividad cada vez más ajena, en que la máquina se va volviendo cada vez más un artefacto distante, tanto como propiedad y tanto en su conocimiento, aunque conviva como ortopedia en el cotidiano de la faena. A este proceso se le llama modernización capitalista de la fuerza de trabajo. Este proceso no ha cesado de repetirse: tal y como se insertó a los peones en la pampa, se reconvirtió al campesinado durante el siglo XX a través de su salarización y desvinculación de la tierra, en obreros industriales; se integró a las mujeres en los circuitos productivos, con el particular agregado que no dejaron de realizar su impaga labor tradicional -el cuidado y mantención del hogar- para ser ciudadanizadas y convertidas en trabajadoras asalariadas. En fin, el proceso de inserción de distintas formas de trabajo en el mercado laboral, su sometimiento al control horario y al disciplinamiento desde el patrón, ha ocurrido hasta ahora de forma cada vez más expansiva. Resulta difícil imaginar cómo sería posible hoy un trabajo que existiera por fuera de dichas lógicas.

Esta modernización se convierte en proletarización cuando se extrema la enajenación respecto del trabajo. Esto se explicará de forma simplificada, corriendo los riesgos propios de tal tarea reductiva: en la medida que la escuela se ve cada vez más determinada por necesidades capitalistas (producir mercancías y convertirlas en capital y ganancia), se tiende a forzar la parte del trabajo en nuevas tareas, aumentando la cantidad de horas-trabajo que debe entregar el trabajador y reduciendo la cantidad de horas en que se reproduce (descansa, come, se recrea, etc.), sin que el salario que recibe pueda solucionar dicho problema consumiendo valores de uso. Esto desencadena una serie de procesos en marcha en el campo docente: una constante alienación respecto de los objetivos del proceso educativo, una mayor dependencia del salario y la pérdida de control sobre el proceso educativo y la dirección de la escuela y del sistema educativo en general. Vale decir, la autonomía del trabajo docente se reduce, entregándose a una serie de determinantes por fuera de su control, que son tanto burocráticos como de mercado. Todo

---

2 Asistencia Técnica Educativa Externa. Es un sistema de servicios prestados por personas o entidades privadas o públicas a todo tipo de instituciones escolares, a modo de consultoría. En la actual ley de inclusión se aumentó en parte su regulación, pero no hay mayores cambios, y en su artículo transitorio N°34, se indica que antes de tres años desde la publicación de la ley: “el Presidente de la República enviará al Congreso Nacional un proyecto de ley que perfeccione el régimen jurídico de las personas o entidades técnicas pedagógicas, velando por la calidad de sus servicios y transparencia en el uso de los recursos”.

este proceso, entre otras condiciones, le da forma a lo que se definió en este artículo como proletarización.

Para aquellos que trabajan hoy como profesores, tal explicación, aunque abstracta, no suena a un mundo desconocido. Así y todo, sin embargo, podría decirse que el descrito sacrificio bien vale dada la pasión por el oficio -la “vocación”-, y que, pagado por los logros productivos, el trabajador puede tolerar grados expansivos de explotación y enajenación. El problema de tal argumento es que, como bien ha sostenido Marx, para el capitalista es intrascendente qué cosa produce el trabajador, pues su objetivo es rápidamente convertir tal cosa (la mercancía) en dinero, y no realizar el valor de uso, el objeto, de la mercancía<sup>3</sup>. De esta forma, se completa la situación: la enajenación del docente respecto del origen y los fines del proceso educativo. Esto claramente reduce la importancia de las particularidades del producto respecto de sus posibilidades en el mercado: para los que lucran con y en la educación, es mejor una escuela que genere dinero aunque no eduque, que una que eduque pero que no genere dinero.

Sin duda el párrafo final abre una serie de interrogantes que no podrán abordarse exhaustivamente en este artículo, debiendo concentrarse específicamente en el trabajo docente. En la escuela, la tendencia a la proletarización de los y las docentes se ha dado principalmente por dos vías: la desprofesionalización, es decir, la pérdida de tutela sobre el proceso educativo en su conjunto; y la degradación por la vía del agobio, es decir, por la forma concreta que toma la explotación intensiva y la supervigilancia sobre el trabajo docente.

## B. DESPROFESIONALIZACIÓN Y PROLETARIZACIÓN DOCENTE

Un profesional es aquel que posee un conocimiento específico y socialmente útil, y que además está reconocido exclusivamente por el Estado o alguna autoridad similar para cobrar por el mismo. De esta forma, un profesional tiene tutela sobre las acciones de determinado oficio, es responsable del mismo y de sus resultados. En el caso de los docentes, la desprofesionalización es el proceso por el cual ha perdido control sobre su trabajo, desde un nivel del sistema en su conjunto hasta el aula y la didáctica. Además, algo fundamental, es que la pérdida del carácter profesional de la docencia que ocurre hoy, se expresa en la homogeneización del formato de pago por horas y según precios más o menos libres; vale decir, como un trabajo abstracto, que es comparable y medible junto a otros trabajos de profesor en un mercado laboral. Esta transición es parte de un proceso general determinado por la necesidad de producir mercancías, que va llevando al desarrollo del trabajo docente -hace ya un par de décadas- cada vez más hacia las necesidades del capital en su conjunto, y también para quienes en el sistema escolar hacen su riqueza.

En esta descomposición de la vieja idea de escuela, crece el mercado. El sistema escolar actual ha tendido a resolver el problema de la crisis educacional por la vía de acelerar su mercantilización y mediante la sobrecarga de trabajo a los profesores, a la vez que se les retira tuición sobre su oficio. Para saber cómo y qué enseñar, parecieran ya no bastar los cuatro a seis años de estudio que duran los procesos de formación de profesores en Chile. La desconfianza sobre la calidad del trabajo de los profesores, la continua acusación de que son los responsables de la crisis del sistema educacional, es la forma discursiva del proceso de pérdida de control de su trabajo. En otras palabras, la desprofesionalización es enajenación, es la conversión del docente en un ejecutor de técnicas didácticas sobre contenidos ya elaborados por otro. El problema acá no está en que a través de la desprofesionalización el profesor pierda las prebendas propias del control de un oficio como gremio, pues esa es otra forma de enajenación, el gremialismo, en la

<sup>3</sup> Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, 1857 – 1858. México DF: Siglo XXI Editores, pp. 224 – 226.

cual se defiende el prestigio social y el beneficio económico del grupo profesional por sobre el interés general. El problema es que en la medida que el profesor pierde tutela sobre el proceso pedagógico, y este se ve subordinado a los determinantes de la empresa capitalista, sencillamente el proceso pedagógico pierde su sentido.

Pero este proceso no sólo ha ocurrido a nivel de aula o escuela. En el sistema en su conjunto se ha dado un proceso en el cual grupos profesionales de las viejas y nuevas capas medias -sociólogos, ingenieros, economistas, antropólogos, etc.-, han hegemonizado el discurso sobre educación, desde centros de estudio privados, facultades universitarias, el Estado (Mineduc, CPEIP, Agencia de Calidad, etc.) o en los partidos políticos, mientras los profesores deben parar o marchar para ser escuchados. Son tratados como trabajadores no-intelectuales de su oficio. De esta forma, el Magisterio ha sido paulatinamente expulsado de las capas medias, a partir, primero, de su paso de funcionario público a trabajador bajo el Código del Trabajo, y la consiguiente degradación de sus condiciones de trabajo y reproducción de la vida; después, por su expulsión de los espacios de elaboración y ejecución de políticas educacionales para el país; y, por último, por la exacerbación de la vigilancia e ideologización sobre su trabajo.

### C. EL AGOBIO LABORAL COMO FORMA Y SÍNTOMA DE LA PROLETARIZACIÓN

De esta forma, la enajenación de los profesores respecto de su trabajo contrasta con una demanda cada vez mayor del sistema escolar por consumir sus horas de vida. A comienzos de 2015, se emitió el informe de una mesa técnica conformada por la Superintendencia de Educación, el Ministerio de Educación y el Colegio de Profesores, para trabajar sobre el “agobio laboral docente”, según la cual se define al mismo como “todas aquellas tareas que, dentro del marco legal actual, sobrepasa la jornada laboral y responsabilidades pedagógicas convenidas en las funciones del docente de aula”<sup>4</sup>. A su vez, el grupo de profesores de Izquierda Autónoma trató de construir el “Índice de Agobio Laboral” y, en su web, lo definieron como: “la relación entre el tiempo real que dedicamos al trabajo de ser educador(a) y el tiempo que nos asignan, mediante un salario, para hacerlo”<sup>5</sup>. Según ambos documentos, se refiere en específico al tiempo, no salarizado, que se consume en: planificación clase a clase, la generalización del trabajo en enero como trabajo productivo y no como trabajo de perfeccionamiento según indica la ley, los estudios y asesorías de las ATEs, las tareas de la evaluación docente, las tareas de los programas de mejoramiento educacional, reuniones de apoderados e incluso la vigilancia en los recreos.

Lo primero que destaca es que son definiciones aún incompletas, pues es un problema nuevo. El proceso de proletarización por desprofesionalización, es algo sólo comparable a la proletarización del artesanado preindustrial, que en Chile tuvo lugar a finales del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, en que zapateros o herreros, propietarios de un saber tradicional, fueron aplastados por el avance y superación de la industria y el mercado sobre dichos saberes. Además, muestran que el problema del agobio es, en la práctica, una forma de denominar al malestar por la degradación y enajenación que cae sobre el trabajo docente. Es la resistencia a la proletarización docente en marcha la que nombra al agobio como tal. La palabra no es cualquier palabra, según la RAE, tiene cinco acepciones, todas muy gráficas: “Imponer a alguien actividad o esfuerzo excesivos, preocupar gravemente, causar gran sufrimiento. Rendir, deprimir o abatir. Inclinar o encorvar la parte superior del cuerpo hacia la tierra. Dicho de un peso o de una carga: Hacer que se doble o incline el cuerpo sobre el cual descansa. Rebajar, humillar, confundir”.

4 VV. AA. (2015). *Informe de conclusiones y resultados de la Mesa de Agobio Laboral Docente*. Recuperado de: <http://profesormetropolitano.cl/informe-de-resultados-y-conclusiones-de-mesa-de-agobio-laboral-docente/?print=pdf>

5 Ver “Índice de agobio” en: <http://www.unanuevaeducacion.org/agobio-docente/>

El agobio laboral docente debe entenderse, para ser fieles a las definiciones presentadas, como una doble forma de enajenación: respecto del fin mismo de la enseñanza y respecto de la vida no laboral (el tiempo “libre”) del docente. La escuela, como sistema de trabajo, se encuentra permanentemente tensionada a producir o a conseguir dinero, para acumular en una cuenta o para ser consumido en la supervivencia institucional. El agobio es el producto de esta carrera ciega en que están las escuelas por los abundantes recursos públicos y familiares que hay para educación, y en que los profesores (y después los niños y sus familias) son el músculo más forzado de todo el sistema. Esta mercantilización, con proletarización incluida, ha desquiciado todo el sistema. Por una parte, la degradación de los docentes es notoria a través de la sobrecarga de trabajo. Las escuelas llegan a gastar parte importante –en algunas ocasiones hasta por sobre el 90%- de la Subvención Escolar Preferencial (SEP) en ATEs, las que se han convertido en un importante negocio y que aumentan las horas de trabajo de los profesores, que no son pagadas<sup>6</sup>. De esta forma, los profesores se funden en tareas que poco aportan a la didáctica y que muchas veces solo sirven para justificar la ganancia de las empresas asesoras, y así el agobio se muestra desnudo. Resulta aclarador el dato que aproximadamente un tercio de los profesores de colegios municipales, cada año y según datos de 2011, piden licencias médicas. La primera razón es por problemas respiratorios, asociados al abuso de la voz, mientras, la segunda, es el stress<sup>7</sup>. Por otra parte, el sistema escolar tiende cada vez más a fines de mercado y eso va deformando sus objetivos fundantes: la enseñanza y el aprendizaje de nuevas generaciones de ciudadanas y ciudadanos. Francisco Díaz G., en un reciente escrito exploratorio, plantea una síntesis de estos efectos:

“Bajo una concepción en la que la educación no se entiende como un derecho social, no solo los profesores pasaron a ser mercancía, sino también los niños y jóvenes. (...) En este panorama, aunque lo deseen, el profesor deja de enseñar y el estudiante deja de aprender, pues sometidos al marco del currículo nacional, declarado y oculto, ambos se convierten en agentes pasivos de un sistema alienante, que no permite que se cumpla la finalidad para el que fue diseñado: el aprendizaje integral de niños y jóvenes”<sup>8</sup>.

## **II. LA MOVILIZACIÓN DOCENTE: DE LAS LUCHAS SALARIALES A LA LUCHA CONTRA LA DESPROFESIONALIZACIÓN**

La lucha contra la desprofesionalización docente y el agobio laboral emerge recientemente, a contrapelo de un Colegio de Profesores que históricamente ha concentrado su agenda en las demandas propias de los profesores de la primera época de la educación municipal.

Con el retorno de los gobiernos civiles y bajo conducción concertacionista, el Colegio apoyó la aprobación del Estatuto Docente, que vino a restituir parcialmente los derechos laborales perdidos durante la dictadura. Esta nueva legislación permitió al CdP negociar anualmente el reajuste de salarios de los profesores de la educación pública directamente con el Ejecutivo, en una suerte de negociación por rama que anualmente realiza la Mesa del Sector Público con el Estado.

Durante los años noventa, el Colegio asumió dos estrategias. Durante el primer lustro, se dedicó a negociar anualmente sus condiciones salariales con el Gobierno, sin movilización

6 Sepúlveda, N. (2014, 30 de septiembre). El flamante negocio de los sostenedores de colegios con las ATE y la Subvención Escolar Preferencial. *El Mostrador*. Recuperado de: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2014/09/30/el-flamante-negocio-de-los-sostenedores-de-colegios-con-las-ate-y-la-subvencion-escolar-preferencial/>

7 Vidal, C. (2011). *Profesores municipales con precaria salud mental*. Santiago: CIDE-UAH. Recuperado de: <http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/reduc/pdf/pdf/txt792.pdf>

8 Díaz, F. (2015, 14 de diciembre). Cuando la vida no nos pertenece. La educación alienada y el movimiento de profesores chilenos. *Revista Red Seca*. Recuperado de: <http://www.redseca.cl/?p=6044>

social y renunciando a cuestionar el modelo educacional heredado de la dictadura. El CdP fue la expresión docente de la doctrina de “governabilidad democrática” que animó los gobiernos de la transición, desmovilizando a la sociedad y vetando la posibilidad de cuestionar el modelo, bajo el chantaje de una posible “regresión autoritaria”<sup>9</sup>. Fue desde 1995 en adelante, bajo la conducción de Jorge Pavez -primero de filiación comunista y escindido de sus filas en 2003-, cuando se iniciaron las primeras movilizaciones masivas y el paro se convirtió en la principal herramienta de presión hacia el Gobierno, como ocurrió con las huelgas docentes de 1996, 1997 y 1998. Estas paralizaciones incluyeron masivas marchas y concentraciones, las que junto a las movilizaciones de estudiantes y mapuches en dicho período, constituyeron las primeras luchas desde el retorno de la democracia. Sin abandonar la lucha por mejores condiciones salariales, el Magisterio demandó transformaciones al modelo educacional heredado de la dictadura y la participación en las definiciones políticas sobre educación, incluso firmando en segunda vuelta un acuerdo con el entonces candidato Ricardo Lagos<sup>10</sup>.

Pese a las mejoras salariales logradas, fueron años duros para la profesión docente. Se introdujeron nuevas causales de despido al Estatuto Docente y se implementó el Sistema Nacional de Evaluación Docente, que introdujo mecanismos de evaluación de desempeño asociados al salario. Por otro lado, creció el sector particular subvencionado y, por tanto, se redujo la cantidad de profesores regidos por el Estatuto Docente, principal base social del CdP. Así, se consagró la expulsión del profesorado desde el Estatuto Docente hacia relaciones laborales privadas. Como se dijo más arriba, la proletarización no ha sido un proceso en abstracto, sino que real y dirigido, y cuyo objetivo fue el abaratamiento de la fuerza de trabajo docente.

Durante los 2000, el CdP continuó negociando anualmente sus salarios con el Gobierno y profundizó su programa sobre cambios estructurales a la educación. Durante la revolución pingüina de 2006, se plegó, junto a la Fech, a la movilización de los estudiantes secundarios, así como formó parte del Bloque Social por la Educación y luego del Consejo Asesor Presidencial de la Educación. A partir de 2007, esta línea movilizadora y la pérdida de peso del sector de Pavez (“Fuerza Social y Democrática”), permitió que el PC volviese a la presidencia del CdP, a través de Jaime Gajardo. Al año siguiente, el gremio de profesores se sumó a las movilizaciones en contra de la aprobación de la Ley General de Educación a través de un paro de más de una semana, además de la tradicional negociación salarial con el Gobierno. Es a partir de esos años que tomará protagonismo la demanda por el pago de la deuda histórica a los profesores tras pasados a los municipios en 1981. En 2009, se realizan nuevas movilizaciones por la deuda histórica, combinando paros y huelgas de hambre, en paralelo a gestiones judiciales en tribunales internacionales para el reconocimiento de la existencia de dicha deuda. La centralidad de este conflicto en la agenda de la conducción del CdP deja en evidencia el peso -electoral sobre todo- de los profesores más viejos, los principales interesados en la resolución del mismo.

Durante el ciclo de movilizaciones estudiantiles de 2011 y 2012, el CdP se plegó a las movilizaciones impulsando su agenda -principalmente el reconocimiento de la deuda histórica- y de paso rechazó el anuncio de una nueva ley de Carrera Docente que anunció entonces el gobierno de Piñera. Durante 2014 y 2015, irrumpió con fuerza la movilización del Magisterio, pero a diferencia de los años anteriores, fue notoria la emergencia de nuevos grupos de profesores a la primera línea, jóvenes y más radicalizados, con demandas que combinaron la crítica estudiantil de 2011 con reivindicaciones laborales generales. En agosto de 2014, la dirigencia del CdP convocó a una consulta para que los profesores se pronunciaran sobre la denominada “agenda

9 Esta idea se desarrolla en detalle en Ruiz, C. (2015). *De nuevo la sociedad*. Santiago: Lom Ediciones, pp. 83-112.

10 Assaél, J. e Inzunza J. (2007). *La actuación del Colegio de Profesores en Chile*. Recuperado de: [http://www.facso.uchile.cl/psicologia/epe/\\_documentos/libros/colegio\\_profesores\\_chile.pdf](http://www.facso.uchile.cl/psicologia/epe/_documentos/libros/colegio_profesores_chile.pdf)

corta”<sup>11</sup> con el Mineduc, en la que participaron más de 50.000 docentes, quienes rechazaron ampliamente la propuesta. Esto desató de inmediato una crisis de conducción al interior del gremio, enfrentando a una dirigencia empecinada en llegar a un acuerdo con el Gobierno con un desborde de la movilización, alimentada por una disidencia que tampoco fue capaz de dar orientación al movimiento. Luego de meses de movilización y entremedio de acuerdos parciales, el CdP celebró un acuerdo con el entonces ministro Nicolás Eyzaguirre. A pesar del llamado de Gajardo a deponer las movilizaciones, las mismas se prolongaron hasta diciembre en rechazo al acuerdo alcanzado.

Solo meses después, en mayo de 2015, se convocó a una nueva consulta sobre el proyecto de ley de Carrera Docente, generando un rechazo del 96%, porcentaje que se registró tanto entre profesores colegiados como no colegiados. La novedad es que dos tercios de quienes participan en la consulta son profesores no colegiados. Este amplio rechazo, pese a la intensa propaganda oficialista, que incluyó a los diputados Camila Vallejo y Giorgio Jackson<sup>12</sup>, generó un nuevo revés para los partidos de gobierno en el mundo docente, e inició un extenso paro de seis semanas, acompañado de una nueva crisis de conducción al interior del Colegio.

La movilización docente de 2014 y 2015 puede explicarse por la progresiva disminución de la educación pública en el total de la matrícula escolar, paralelo a un también progresivo crecimiento de la educación particular subvencionada, proceso impulsado por los gobiernos de la Concertación, y que desembocó en una disminución de la cantidad de profesores municipales, base social tradicional del CdP. Lo anterior se suma al énfasis que la conducción comunista de Gajardo ha dado a la lucha por la deuda histórica de los profesores, que, como se señaló, es de interés de los profesores más viejos, junto a una renuncia a movilizar a los nuevos profesores. Todo ello ha abierto el camino a nuevas formas de movilización y nuevas luchas docentes. Esto se ha hecho visible con la irrupción, en los últimos años, de grupos de profesores que no han participado de las dinámicas tradicionales de la organización gremial, que no son necesariamente colegiados, y que reclaman por la precarización de sus condiciones de trabajo y el agobio laboral que ataca al Magisterio. Es esta nueva franja de profesores la que permite ampliar las espaldas del movimiento docente, de manera comparable con el ingreso de los estudiantes de instituciones privadas a las movilizaciones estudiantiles recientes.

Se trata también de una franja de trabajadores jóvenes que probablemente participó en los procesos de construcción y movilización de las revueltas estudiantiles de 2006 y 2011. En la movilización docente de los últimos años, aparecen formas de construcción y acción social que muestran huellas claras de las luchas estudiantiles, y que resultaron ser inéditas para el mundo de los trabajadores: comienza a formarse una nueva cultura política que privilegia la voz de las bases por sobre las burocracias gremiales, toma fuerza un cuestionamiento a la conducción de los partidos gubernamentales sobre la organización social, y se estrenan formas de movilización nacidas en la lucha estudiantil como las intervenciones callejeras, canciones y coreografías difundidas a través de Internet, entre otras formas de expresión de creatividad popular, además de los tradicionales paros y marchas.

Esta irrupción es parte de un fenómeno más general de incipiente constitución social de nuevos sectores sociales carentes de representación política. En el caso de los profesores, son los nuevos profesionales precarizados y proletarizados, que nacieron con la expulsión del profesorado del empleo público en los años ochenta, y que crecieron con la privatización de las relaciones laborales docentes ante el retroceso de la educación pública durante los gobiernos democráticos.

11 La denominada “agenda corta”, incluye la titularidad para los profesores a contrata, bono de incentivo al retiro por jubilación, ingreso mínimo docente, fin al agobio laboral y reconocimiento y reparación de la deuda histórica.

12 Puede revisarse un video publicado el 23 de junio de 2015. Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=TIIn1-UcUxW8>



Las dirigencias de los partidos de la Nueva Mayoría, anclados en identidades más tradicionales, se muestran incapaces de organizar y conducir a esta nueva franja de trabajadores, que todavía no logra mayores niveles de constitución política.

### III. LA AMPLIACIÓN DEL CONFLICTO EDUCACIONAL HACIA EL MALESTAR LABORAL

La movilización docente de los últimos años amplía y profundiza la lucha educacional pero también expresa un malestar propiamente laboral, del profesor como trabajador asalariado, que tiene ciertos elementos comunes con las dinámicas que vive el resto de los trabajadores y que vale la pena observar.

En primer lugar, el desborde que protagonizan los profesores no colegiados en contra de la burocracia del CdP, se inscribe en un contexto de extrema desarticulación sindical impuesta a los nuevos asalariados en contraste con el sindicalismo heredado del periodo anterior a 1973. Tal como comienza a manifestarse en franjas de trabajadores subcontratados y a honorarios en el sector público -entre otros-, que se organizan a pesar del sindicalismo tradicional, en el ámbito docente ha asomado una pugna entre la organización sindical que representa a los docentes del sector municipal regidos por el Estatuto Docente, en contraste con los profesores que surgen con la expansión de la educación particular subvencionada, que están regidos por el Código del Trabajo y que gozan de menores niveles de organización. Son precisamente estos profesores quienes desbordan la conducción del Partido Comunista y otros partidos de la Nueva Mayoría sobre el CdP, reclamando participar de la acción gremial a pesar de las burocracias sindicales, y dejando en evidencia la renuncia de la izquierda histórica a organizar sindicalmente a los nuevos asalariados.

Por otro lado, el control tecnocrático sobre el trabajo docente y la introducción de evaluaciones individuales asociadas a remuneraciones es un fenómeno extendido a un gran número de trabajadores, principalmente del sector servicios, que como consecuencia de la aplicación de las teorías de los recursos humanos y el *management*, se ven obligados a competir con sus compañeros de trabajo en busca de bonos e incentivos. De esta forma, la desprofesionalización aparece, antes que con el control sutil de las pruebas estandarizadas, con la vigilancia dura, la competencia salvaje y la ideologización en las virtudes del trabajo, intentando inútilmente ocultar lo visible del agotamiento de cada profesor. También puede anotarse el agobio laboral como la manifestación en el trabajo docente del fenómeno de colonización del tiempo libre por la jornada laboral, que se impone progresivamente a los nuevos asalariados, obligándoles a trabajar más allá de su jornada y diluyendo el límite entre trabajo y descanso, pilar de las luchas sindicales de antaño.

Así, no puede descartarse que, durante éste y los próximos años, las movilizaciones de profesores vuelvan a aparecer. En la medida que se siga intensificando la explotación de los docentes, su desvinculación del proceso educativo y su disciplinamiento vigilado como trabajadores, y en la medida que su trabajo se homologue cada vez más al de los trabajadores comunes y corrientes, el proceso de desprofesionalización se irá acrecentando, y junto a la mercantilización de la escuela, se profundizarán las tendencias a la proletarización aquí descritas. Con ello, probablemente las resistencias a dicho proceso continuarán y tomarán nuevas formas y alcanzarán nuevos niveles históricos. Se abre para esta nueva generación de profesores el desafío de consolidar lo vivido a través de organizaciones sindicales permanentes, y la búsqueda y construcción de una expresión social y política que pueda representar sus intereses. Si bien este artículo pretende ser una contribución apenas exploratoria de aquel camino, como siempre, recorrerlo será tarea fundamental de los propios profesores. ▼

# Suscríbete a los

# CUADERNOS

# DE

# COYUNTURA



## NODO XXI

FUNDACIÓN NODO VEINTIUNO

*Recibe en tu domicilio un ejemplar impreso de nuestra publicación bimestral y ayúdanos a seguir generando conocimiento al servicio de la democratización política, social y económica del país.*

*Suscripción anual:  
desde \$50.000\*.  
Suscripción mensual:  
desde \$5.000\*.*

**Para concretar tu suscripción**

**escribenos a:**

[suscripciones@nodoxxi.cl](mailto:suscripciones@nodoxxi.cl)

*\* Los valores indicados son el aporte mínimo sugerido. Se aceptan aportes superiores mensuales o anuales según la capacidad económica de cada suscriptor.*

**¿QUÉ DATOS NECESITAS  
PARA HACER TU DEPÓSITO?**



Fundación Nodo XXI - RUT:  
65.065.819-1

Cuenta Corriente N°  
Banco de Chile: 008000240709

Correo de confirmación:  
[suscripciones@nodoxxi.cl](mailto:suscripciones@nodoxxi.cl)

**¿A QUÉ DESTINAMOS  
LAS DONACIONES?**

- ▼ A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- ▼ A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- ▼ A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.